



**Mi Universidad**

**Discurso**

*Nombre del Alumno: Margarita Jiménez Guillen*

*Nombre del tema : Discurso*

*Parcial : I*

*Nombre de la Materia: Comunicación oral*

*Nombre del profesor: María Antonieta López León*

*Nombre de la Licenciatura: MVZ*

*Cuatrimestre: 2*

“Estamos siendo testigos de una tragedia silenciosa: estamos perdiendo especies que jamás volverán

Hoy quiero invitarles a detenerse un momento y reflexionar. Pensemos en un mundo sin elefantes, sin tortugas marinas, sin águilas reales, sin osos polares. Parece imposible, ¿verdad? Y sin embargo, si no cambiamos nuestras acciones, ese futuro está mucho más cerca de lo que creemos.

Actualmente, según expertos, más de un millón de especies animales y vegetales están en peligro de extinción. Esto no es producto del azar. Esta crisis no apareció de la nada. Detrás de cada especie amenazada hay causas que tienen un rostro claro: la mano del ser humano. La deforestación, el tráfico ilegal de especies, la contaminación, el cambio climático y la sobreexplotación de recursos están destruyendo los hábitats de miles de animales.

Quiero que por un momento pensemos en el significado de la extinción. La extinción no es solo que desaparezca un animal. La extinción es un silencio que nunca se rompe. Una vez que una especie se va, no vuelve. Desaparece su papel en los ecosistemas, desaparecen sus funciones naturales y poco a poco todo a su alrededor empieza a desmoronarse. Porque en la naturaleza, todo está conectado.

Tomemos como ejemplo a las abejas. Muchos no se dan cuenta de que sin ellas, gran parte de los alimentos que consumimos dejarían de existir. Si las abejas desaparecen, desaparecen también las plantas que polinizan, y con ellas los animales que se alimentan de esas plantas... y así una reacción en cadena que nos termina afectando a nosotros mismos.

Y aquí viene la pregunta clave: ¿Qué podemos hacer?

Primero, informarnos. No podemos proteger lo que no conocemos. Segundo, cambiar nuestros hábitos de consumo. Comprar productos sostenibles, rechazar aquellos que provienen de la caza furtiva o la destrucción del medio ambiente. Tercero, apoyar a organizaciones y proyectos de conservación que luchan día a día para salvar especies amenazadas. Y, quizás lo más importante, educar. Hablar con nuestros familiares, amigos y comunidades sobre la importancia de cuidar la biodiversidad.

Porque aunque parezca que este problema es demasiado grande para nosotros, la verdad es que cada acción cuenta. Si cada persona aquí decidiera hoy mismo hacer algo por los animales en peligro de extinción, por pequeño que sea, estaríamos dando un paso gigante hacia un futuro más justo, más equilibrado y más vivo.

Recordemos que este planeta no es solo nuestro. Lo compartimos con millones de especies que tienen el mismo derecho que nosotros a existir. No se trata solo de salvar animales por su belleza o rareza. Se trata de proteger la vida misma.

No esperemos a que sea demasiado tarde. No esperemos a que las noticias hablen de la última vaquita marina, del último gorila de montaña o del último tigre. Actuemos ahora, mientras aún tenemos tiempo.

Porque no hay mayor fracaso para la humanidad que permitir que nuestros hijos conozcan a estos animales solo a través de fotografías y documentales, en lugar de verlos vivos, libres y en su hogar natural.

Salvemos a las especies en peligro. Salvemos nuestro futuro.

Muchas gracias.